

Agenda

CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ La sucesión, prioridad de prioridades

¿Aún no terminan las repercusiones de la derrota electoral del Partido Acción Nacional el 5 de julio, en el propio partido y en el gabinete presidencial.

La apresurada renuncia del anterior presidente panista —de cuyo nombre ni él quiere acordarse— produjo en el interior del PAN un desequilibrio peor del que ya había ocasionado el fracaso en las elecciones intermedias. La dimisión del hombrecito sumió a su instituto político en una crisis que dejó al descubierto las hondas fracturas que mantienen divididas y enfrentadas a varias cofradías, una de ellas encabezada por la "Banda de los Seis" (Creel, Espino, Corral, et al).

La otra congregación que sufrió los efectos de la abdicación-berrinche de germancito —quien ni siquiera se quedó a recoger el tiradero que causó—, es la que está formada por los adeptos-ineptos, a quienes encabeza César Nava (cesarin.com), hermandad a la que, por cierto, casi desconoció el presidente de la República durante su fugaz visita oficial a San José, Costa Rica, donde declaró algo así como: "¿Amigos?"

A medida que transcurre el tiempo, se hace más difícil comprender la prisa del hombrecito panista por tirar la toalla y meter al partido, al presidente de la República y a los 370 consejeros que forman la cúpula del PAN, en un brete del que nadie saldrá bien librado. ¿Era mucho pedir que germancito se comportara como hombre, enfrentara las críticas,

rindiera cuentas a sus compañeros, recogiera los platos rotos y preparara la sucesión como Dios manda? Pues sí, acotan los observadores que no le piden peras al olmo, era mucho pedir a un guiñapo. Como dirían los buenos taurinos: no tuvo valor para la apasionada entrega y prefirió la graciosa huida... bueno, ni tan graciosa. El caso es que se fue y será sustituido por alguien que no garantiza mejores resultados.

Por otra parte, el descalabro electoral y la crisis interna en el PAN repercutieron en el frágil equilibrio que aún conserva el primer equipo calderonista en el llamado gabinete presidencial. Los próximos cambios en las secretarías de Estado, que el presidente Calderón hubiese podido hacer como un reflexivo y sereno jugador de ajedrez, ahora se ve obligado a realizarlos en medio de la debacle de su partido y entre acusaciones de sus propios correligionarios que lo acusan de "mano negra". Calderón tiene —además de los graves problemas que su cargo implica—, dos crucigramas adicionales: la sucesión en el PAN y la formación urgente de una nueva baraja en su gabinete.

¿Por qué se volvió urgente el recambio en el gabinete?, pregunta el clásico observador bisoño. Porque el aplastante triunfo priista adelantó los tiempos para colocar en sus marcas a los corredores del maratón presidencial. Ya están en el arracadero al menos tres posibles tricolores: Enrique Peña Nieto, Manlio Fabio Beltrones y Beatriz Paredes. Por su lado, en la banda izquierda, ya se anotaron Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador

(y "Juanito", gritan desde Iztapalapa!).

Sin embargo, los carriles para las precandidaturas surgidas desde el seno del PAN aparecen vacíos, y así podrán seguir durante mucho tiempo, sobre todo después de que el 5 de julio quedó demostrado que Acción Nacional es un partido de pocos militantes y de muchos simpatizantes, pero que la mayoría de estos últimos ese día se quedaron en sus casas, o acudieron a las urnas pero cambiaron el sentido de su voto, o de plano se sumaron a las nutridas filas de los que votaron por Nadie.

En ese escenario, la sucesión presidencial se ha convertido para Felipe Calderón en la prioridad de prioridades. El PAN no será capaz de construir una candidatura que tenga la fuerza suficiente para enfrentar a uno de los tres posibles del PRI. Tampoco hay a la vista en el

PAN alguien que pueda disputarle el aplauso del respetable al "Carnal" Marcelo o a López Obrador.

¿Entonces? Solamente en el gabinete será posible la construcción de fuertes precandidaturas para, desde ahí, imponer una vez más el candidato presidencial al PAN. Los antecedentes señalan el camino: el candidato Fox surgió al margen del partido y los panistas no tuvieron más remedio que aceptar los hechos consumados y hacerlo suyo. Lo mismo sucedió con el candidato Calderón que se construyó a sí mismo, sin el apoyo de la estructura partidaria que estuvo al servicio del precandidato foxista Santiago Creel que se quedó viendo estrellitas. Así pues, la única fábrica de candidatos presidenciales tendrá que seguir siendo



el gabinete.

Felipe Calderón ha puesto por delante su propia sucesión en la Presidencia de la República y en un segundo término la sucesión en el PAN porque, después de todo, no será su partido el que señale con el dedo índice al "bueno para la grande", sino él.

Una vez que asuma el cargo cesarín.com, lo demás será solamente una cuestión de trámite casi burocrático para Felipe Calderón llegado el momento: imponer a su candidato presidencial a los 370 consejeros panistas, que de poco sirvieron para evitar el desastre del 5 de julio; dar la línea para el diseño y operación de la campaña, administrada por cualquiera que para en-

tonces, allá en los finales de 2011, esté al frente del partido (al frente, no al mando), y ponerse a rezar con mucha devoción para que el PRI no les repita la dosis el domingo 1 de julio de 2012.

Por todo lo anterior, Felipe Calderón hará cambios en su gabinete. Y no es solamente que quiera hacerlos, sino que está obligado a hacerlos. No tiene más remedio. No le queda de otra.

Conservará a la mayoría de los secretarios de Estado, entre ellos a los dos que ya están bien posicionados en el arrancadero de la pista de la sucesión presidencial: Javier Lozano Alarcón y Ernesto Cordero Arroyo, y seguramente prescindirá de uno que otro inepto y de uno que otro

que ha quedado irremediablemente desgastado en el cargo, no por ineptitud, sino porque todo por servir se acaba.

¡Nombres, nombres!, piden los observadores despistados. ☒

Felipe Calderón ha puesto por delante su propia sucesión en la Presidencia de la República y en un segundo término la sucesión en el PAN porque, después de todo, no será su partido el que señale con el dedo índice al "bueno para la grande", sino él